

Teresa Martínez Manzano, *Historia del fondo manuscrito griego de la Universidad de Salamanca (Obras de referencia 37)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2015. 379 págs. ISBN 978-84-9012-528-1

De sobra son conocidos los avatares del estudio y la docencia del griego en nuestro país en el Renacimiento y la llegada tardía al «pastel» de los manuscritos griegos por parte de los humanistas y bibliófilos españoles, en una época en la que la balanza ya se inclinaba irremediabilmente del lado del impreso como vehículo de transmisión textual, y en la que el manuscrito había quedado relegado prácticamente a copias privadas, bien para el estudio personal, bien para el embellecimiento de salones. Por ello, un estigma similar al *recentiores deteriores* de la crítica textual ha postergado a la sombra a las bibliotecas en territorio hispano, al considerarse que debido a su tardía formación no podían contener nada de valor crítico-textual. Pese a que en el siglo XIX algunos estudiosos ingleses y franceses realizaron *misiones arqueológicas* en nuestro país con el objetivo de dar a conocer lo que aquí se guardaba, el devenir de la historia europea y española en el siglo XX ha retrasado la realización y publicación de estudios científicos que hicieran justicia al olvido (u omisión) sistemático que, salvo en casos puntuales, sufrían los manuscritos griegos custodiados en las bibliotecas patrias. El proyecto de catalogación del fondo griego escurialense, trunco por el comienzo de la guerra civil, solo pudo ser retomado treinta años más tarde por el P. Gregorio de Andrés, la misma persona que, en los años ochenta, catalogó con rigor el fondo griego de la Biblioteca Nacional. A la par que el agustino se esforzaba en esta labor, Antonio Tovar publicaba en 1963 su catálogo, parcial, de los manuscritos griegos de la Universidad de Salamanca.¹ Si esta era la situación en las bibliotecas que atesoran la mayor proporción de fondos manuscritos griegos (El Escorial, la Biblioteca Nacional y la Universidad de Salamanca, respectivamente), para aquellas con un fondo considerablemente menor las publicaciones decimonónicas de Graux sobre los fondos españoles seguían siendo el referente.² Afortunadamente en los últimos treinta años la situación ha cambiado para bien, al aumentar el número de publicaciones sobre bibliotecas institucionales o particulares por parte de investigadores españoles, discípulos en su mayoría del profesor Bravo García de la Universidad Complutense de Madrid, cuyo acercamiento al manuscrito no se limita a lo meramente filológico, sino también a lo histórico, paleográfico y codicológico y a su contexto cultural.³

¹ A. Tovar, *Catalogus codicum graecorum Universitatis Salamantinae 1. Collectio Universitatis Antiqua*. Salamanca: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Salamanca, 1963. Como se desprende del título, solo se centra en el llamado *fondo antiguo*, que comprende 46 manuscritos.

² Cf. C. Graux & A. Martin, «Rapport sur une mission en Espagne et en Portugal. Notices Sommaires des manuscrits grecs d'Espagne et de Portugal par Charles Graux, mises en ordre et complétées par Albert Martin», *Nouvelles Archives des Missions scientifiques et littéraires* 2 (1892): 1-322.

³ Cf. A. Escobar Chico, *Codices CaesarAugustani Graeci. Catálogo de los manuscritos griegos de la Biblioteca*

Es aquí donde debemos enmarcar el trabajo de la profesora Martínez Manzano, profunda conocedora de la colección griega de la Universidad de Salamanca,⁴ cuya labor investigadora (que recoge el testigo de Teresa Santander), junto a la de Signes y Domingo o Lisi, Eleuteri y Hernández,⁵ por citar a algunos, está poniendo en el lugar que merecen estos manuscritos. Este libro, editado con sumo cuidado y elegancia por la Universidad de Salamanca, podría considerarse que marca un antes y un después en todo lo publicado hasta ahora por la autora sobre esta biblioteca. No estamos ante el *catálogo definitivo* de los fondos griegos salmantinos, aunque una de las partes del libro pudiera parecerlo, dado que habría que entrar más en detalle en los manuscritos, lo que aumentaría muy considerablemente la extensión del trabajo. Lo que tenemos entre manos es, como se indica en el título, la *historia*, el contexto de formación y una panorámica, sin descuidar la parte más puramente descriptiva. Un catálogo minucioso de los manuscritos sin un trabajo preliminar tal no tendría sentido, al igual que una monografía histórica no tiene por qué ser un catálogo.

El libro está dividido en seis partes de diferente naturaleza, que podríamos agrupar en tres: una primera de contexto histórico sobre la génesis de las bibliotecas originales que componen el fondo actual (*Partes I-IV*, pp. 15-114); una segunda dedicada al aspecto textual y material de los manuscritos (*Parte v*, pp. 117-224) y una tercera, más breve (*Parte vi*, pp. 227-245) formada por dos anexos. Cierran el libro la bibliografía, dos índices (uno onomástico, otro de fuentes manuscritas e impresas) y un conjunto de casi 100 láminas ilustrativas.

El fondo salmantino está compuesto por 91 manuscritos, datables entre los siglos XI y XVI,⁶ y se pueden agrupar en dos grandes bloques: el llamado *fondo antiguo*, formado en gran parte por los manuscritos de El Pinciano y de dos de los Colegios (el Trilingüe y el de los Jesuitas) y el *fondo colegial*, formado a partir de las bibliotecas que antiguos estudiantes donaron a sus colegios (Francisco de Mendoza al Colegio de San Bartolomé; Diego de Covarrubias al de Oviedo y Lorenzo Ramírez de Prado al de Cuenca, respectivamente). El gran aporte de la autora es reunir toda la información, dispersa hasta el momento, sobre los manuscritos de los colegios de San Bartolomé y Cuenca, ya que no han recibido tanta atención

Capitular de la Seo (Zaragoza). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1993; J. L. Gonzalo Sánchez-Molero, *La «Librería Rica» de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*. Madrid: Ediciones Escurialenses, 1998 (centrado en encuadernaciones); I. Pérez Martín, *Las Bibliotecas del Doctor Juan de Vergara y Alonso de Cortona*. Madrid – Málaga: Ediciones Clásicas, 2008, entre otras publicaciones.

⁴ Como testimonian sus más de veinte publicaciones sobre el tema que se citan en la bibliografía del libro.

⁵ Cf. J. Signes Codoñer, C. Codoñer Merino & A. Domingo Malvadí, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano)*. Una aproximación al humanismo español del siglo XVI (*Nueva Roma 14*), Madrid: CSIC, 2001 y F. Lisi & D. Hernández de la Fuente, «Hacia un nuevo catálogo de los manuscritos griegos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca: algunos ejemplos (Salm. 9, 15, 16, 17)» en A. Bravo García & I. Pérez Martín (eds.), *The Legacy of Bernard de Montfaucon: Three Hundred Years of Studies on Greek Handwriting. Proceedings of the Seventh International Colloquium of Greek Palaeography (Madrid – Salamanca, 15-20 September 2008)*, Turnhout: Brepols, 2010: 535-543. Cf. también su base de datos de los manuscritos griegos de la Universidad de Salamanca en el marco del proyecto *Nomos* en la Universidad Carlos III de Madrid http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst_lucio_anneo_seneca/bases_datos/manusc_salamanca

⁶ En la nota de prensa de la Universidad de Salamanca relativa a la presentación del libro se dice que el Salm. 2738 fue copiado entre los años 972 y 979, lo cual entra en conflicto con las fechas que acabamos de dar («Ediciones Universidad da a conocer los manuscritos griegos de la Biblioteca Histórica, el tercer fondo más importante de España». *Comunicación universidad de Salamanca*, 08/04/2016. <http://saladeprensa.usal.es/node/100278>). Esos años corresponden a la fundación del monasterio de Iviron, donde fue copiado. La autora sitúa el manuscrito, apoyándose en datos paleográficos y textuales, a comienzos del s. XI (pp. 119-120).

como el fondo de Covarrubias.⁷ Su historia, ciertamente menos conocida que la del fondo universitario *antiguo*, no carece de interés, puesto que en 1803 fueron trasladados a Madrid (e integrados en la biblioteca de Palacio Real) y no volverían a «casa» hasta 1954. El lector conocerá de primera mano a lo largo de las 100 primeras páginas lo que han «vivido» estos manuscritos, perdiéndose irremediablemente algunos en el camino.

La segunda parte, centrada en la descripción codicológica y textual de los manuscritos, da buena muestra de la variedad de intereses de los poseedores de los ejemplares (por ejemplo, la presencia de notas o no de manos identificables, como la de El Pinciano, evidencian el trabajo filológico de los eruditos salmantinos, que en ocasiones combinaban sus conocimientos con el cotejo de ediciones impresas), pero también pone de relieve el valor histórico y textual del fondo, así como su diversidad de origen. Una parte de los manuscritos fueron copiados en diferentes épocas en Oriente (entiéndase por *Oriente* tanto Grecia como el sur de Italia) mientras que otros (especialmente los más recientes) lo fueron tanto en el norte de Italia (Trento o Bolonia) como en nuestro país (por ejemplo, las copias realizadas por Andrés Darmario o Nicolás de la Torre en Segovia, Madrid o en la propia Salamanca).

No debe dejarse de lado el material que cierra el libro. El primer anexo (pp. 227-243) es, en sí mismo, una monografía sobre encuadernación bizantina, de gran interés. Creemos que ha sido un gran acierto de la autora, puesto que la encuadernación es un tema que no siempre se incluye en este tipo de obras, cuando no se reduce su valor a lo simplemente estético o funcional. El segundo apéndice es una breve nota sobre tres impresos pertenecientes a El Pinciano de los que no se tenía noticia hasta el momento. Al final del libro, en hojas de color crema, hay 95 láminas de manuscritos salmantinos, siendo siete de ellas (n.º 1 y 90-95) ilustrativas del apéndice de encuadernaciones. Imaginamos que el cambio de color del papel se debe a que las fotografías son en blanco y negro y así se ayuda a delimitar el folio, aunque se echa en falta (y esto es, lamentablemente, algo habitual tanto en publicaciones tradicionales como en digitales) una escala que nos ayude a hacernos idea tanto del tamaño de la página como de la escritura.⁸

El trabajo que hemos descrito fue merecedor del *Premio de Bibliografía de la Biblioteca Nacional de España* en 2012. No es para menos, puesto que Martínez Manzano ha afianzado las bases para posteriores estudios centrados en aspectos concretos del fondo griego salmantino y, a la vez, ha elaborado un modelo de análisis y descripción a tener en cuenta por quien se enfrente al estudio de un fondo bibliográfico antiguo.

Carmen García Bueno
Universidad Complutense de Madrid

⁷ Quien fue objeto de un estudio monográfico y una exposición en 2012. Cf. I. Pérez Martín & M. Becedas González (coords.), *Diego de Covarrubias y Leyva. El humanista y sus libros*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2012.

⁸ Algunas láminas del fondo helmanticense, seleccionadas por la autora, están publicadas en *SEMGE. Álbum de copistas de manuscritos griegos en España. Vol. III. Biblioteca Universitaria de Salamanca*, dirigido por el prof. Hernández Muñoz de la Universidad Complutense de Madrid. <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/copistas/biblioteca.html?biblio=Vol.%20III:%20Biblioteca%20Universitaria%20de%20Salamanca>